



Dr. Germán Mernies

1898 - 1977

Era oriundo de Mercedes. Nació gaucho y se crió fuerte y enérgico, curtido en el trabajo rudo del campo. Primero se hizo hombre. Después se formó médico y cirujano. Sentía amor por todo ser humano, solidarizándose con sus desvelos, sus inquietudes, sus sufrimientos. Por eso, entre todas las profesiones, debía escoger únicamente la de médico. Por su tenacidad, decisión, sagacidad e inteligencia, debía encaminarse a la cirugía. Y así lo hizo. Fue siempre el mayor de sus compañeros de promoción: el "Viejo Mernies", desde la juventud a la ancianidad, dándole al vocablo el contenido paterno, afectuoso y familiar que lo hacía admirado y respetado por todos. A veces era temido por su impetuosidad, su mirada severa, de frente.

Cursó sus estudios con soltura, logrando el cargo de Practicante Interno por concurso. Su actuación como practicante de esa época, es capítulo de leyenda. Formado junto a maestros como Manuel Albo, Eduardo Lorenzo y Juan C. Plá y a colegas como Hamlet Suárez

y Juan Llopart, pasó a integrar esa estirpe de luchadores, consagrados a la asistencia del enfermo hospitalario, sin tregua; arriesgando incluso su vida en la terrible contaminación hospitalaria de la era preantibiótica, que al truncar la de Albo, casi arrastra también a Mernies.

Lo conocimos ya médico. Incorporado desde 1936 a la Clínica de Stajano, junto a Chifflet y Suiffet. Concurrió con lucimiento para el cargo de Jefe de Clínica Quirúrgica. Su gesto adusto, con golilla, hizo temer a un profesor acicalado de entonces, en cuya clínica debía ingresar, que la incorporación de este docente alterara el ambiente adoctrinado y refinado, por lo cual lo descartó. Pero Stajano lo acogió nuevamente en su clínica, donde ejerció con brillo la Jefatura de la Sala 24 durante tres años (1937-1940).

Esta etapa de Mernies en el Hospital Pasteur ha contribuido, no solo a su formación quirúrgica con sus maestros, sino a revelar su vocación de docente, como semiólogo, clínico

y cirujano, ansioso de transmitir a los jóvenes, junto a la cama del enfermo o en la sala de operaciones, esa enseñanza que no siempre se inscribe en los libros. Enseñó a asistir; con respeto al dolor y pudor humano; con perseverancia y responsabilidad; actuando cuando debe hacerse; consultando a los mayores o mejor informados cuando es preciso; sosteniendo con firmeza sus opiniones en los Ateneos de la Clínica; respetando y aceptando los conceptos ajenos, para acrecentar sus conocimientos; dando ejemplo de hombre y de médico, que no tenía apremio por abandonar el hospital, estando permanentemente dispuesto para ayudar a quien fuera; a transmitir al estudiante la enseñanza clínica. Y no digamos de su desmedido esfuerzo por colaborar en la preparación de los exámenes de Clínica de cuanto estudiante acudiera al Servicio, porque sufría ante la posibilidad del fracaso ajeno.

Su desempeño en la asistencia hospitalaria lo acreditó para la designación de Médico de Guardia interino del Hospital Pasteur hasta 1947. Cuanta generación estudiantil ha pasado por las guardias del Pasteur en la época de Mernies, no podrá olvidar las enseñanzas clínicas de emergencia, apoyada con una recta conducta consagrada al cumplimiento de la asistencia.

En 1942 formó con Carmen Elizalde de Mernies una unión matrimonial, de la cual surgieron cuatro hijos, que conformaron una familia ejemplar, con quienes compartió dulzuras y sinsabores de su vida, ambientando un hogar que fue proverbial por la "hospitalidad gaucha" que ofrecía a colegas y amigos.

En marzo de 1947, la vida de Mernies toma un giro fundamental. Es designado Director y Cirujano del Hospital de San José. La Clínica de Stajano perdía un destacado colaborador. Pero el fruto de ese árbol frondoso, no podía alejarse solo, como llevado por el viento. Toda la Clínica se trasladó a San José con Mernies, en un ómnibus colmado de médicos y estudiantes. El Prof. Stajano, en sentido discurso en la plaza del viejo hospital, entregó al pueblo de San José, a un cirujano de firme preparación y experiencia quirúrgica. Este hecho —único en la historia de nuestra profesión— conmovió a la población; fue el espaldarazo para que Mernies iniciara su actividad quirúrgica y directriz, con apoyo moral. El se encargaría después de ganarse el afecto y consideración con la gestión a cumplir.

Mernies no fue a San José a seguir la rutina de los viejos hospitales del Interior. Desde su inicio planteó una norma asistencial a alto nivel. El Hospital de San José no podía limitarse a la asistencia de afecciones simples, con traslado a Montevideo de los casos complejos. Toda la asistencia médico-quirúrgica, ginecotológica y traumatológica, de emergencia de la carretera adyacente, de la población de todo el departamento, debía realizarse en ese Centro Asistencial. Si se carecía de recursos, se gestionaría ante las autoridades de Salud Pública o se apelaba a la

colecta popular. Si faltaban cirujanos especializados para ciertas intervenciones, se les hacía ir a San José a operar; Mernies controlaba el postoperatorio con sobrada competencia. La anestesia y hemoterapia la solucionó capacitando en centros especializados de Montevideo, a la técnica Srta. Ermelinda Méndez, que pasó a cumplir una labor admirable. Las solicitudes que Mernies elevaba a sus colegas amigos, entre los que nos contábamos, eran verdaderas órdenes de traslado a San José. Y así marchamos durante años, como lo hacían Chifflet, H. Suárez, Llopert, Piñeyro, a operar los enfermos que nos asignara. Para perfeccionarse en la Cirugía Torácica, asistió reiteradamente al Servicio de Cirugía del Tórax de Saint Bois, con Armand Ugón, Victorica, H. Suárez.

Rápidamente ganó un tremendo prestigio, contando con el apoyo de la población, de la prensa oral y escrita. Era nuevamente el "gaucho", que hacía gauchadas desinteresadamente, a cuantos se allegaran al médico. Pero a su vez esa simiente dio sus frutos y pudo recoger un apoyo financiero extraordinario para el Hospital, en la construcción de una nueva planta física, adecuada al lugar y la época. El nuevo Hospital de San José, inaugurado, es la obra máxima de Mernies.

Las inquietudes de Mernies le daban el carácter de un visionario. En la década del 40, no existía en el Uruguay un "riñón artificial", ni medios oficiales o privados de conseguirlo, por lo cual aprovechó ese enorme apoyo popular y sobre todo de la radio local y sus amigos, solicitando recursos, por contribuciones voluntarias, para comprarlo! Así logró el primer "riñón artificial" del Uruguay. Orientó a colega joven en su manejo y las disciplinas de la nefrología. Por cierto que en ese medio asistencial, con otras carencias técnicas, no podía pretenderse que sólo un "riñón artificial", resolviera la asistencia nefrológica. Ese valioso aparato fue trasladado posteriormente al Hospital de Clínicas.

Prontamente San José se transformó en un Centro asistencial importante del Interior. Organizó Jornadas Científicas Médico Quirúrgicas, congregando profesores y médicos de todo el país, acompañado por la Federación de Médicos del Interior, cuyas directivas integró, contribuyendo con publicaciones difundidas ampliamente. Propició la instalación en San José del Centro Interamericano de Salud, con sus proyecciones en Medicina Preventiva.

Su personal aporte a los Congresos de Cirugía del Uruguay está testificado por su constante adhesión y concurrencia a todos ellos desde 1950. Delegado oficial de los Médicos del Interior al 3er. Congreso (1952), con un conceptuoso discurso publicado en el libro respectivo. Fue Vicepresidente del 7º Congreso (1956). Su contribución científica está documentada en los temas publicados: 1º) "Quiste hidático del hígado" (resección adventicial en la hidatidosis hepática), 1er. Congreso (1950); 2º) "Oclusión intestinal", relato de los cirujanos del Interior en el 5º Congreso (1954);

3º) Contribución en la Mesa Redonda sobre "Organización de los Departamentos Operatorios", con el tema "Necesidades particulares para los hospitales del Interior", 9º Congreso (1958). Además, el tema "Contusión de Abdomen" publicado por la A. E. M. en *Manuales del Interno*, Fasc. X (1950) es una puesta al día para los estudiantes.

El prestigio de Mernies entre los colegas del Interior culminó en su elección como Delegado de los Profesionales en el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina en 1958, contando con el voto unánime de los médicos del Interior. Cumplió destacada gestión directriz durante su período, como portavoz de los profesionales.

Las actividades de Mernies no se limitaron a su vida hospitalaria; ha alternado con la asistencia mutua en Montevideo, donde actuó durante décadas en la M.I.D.U., como cirujano y Director Técnico, colaborando en la forma-

ción de su Sanatorio, inaugurado en 1969, lo que traduce su espíritu constructivo y creador.

En sus últimos años, su vida fue quebrada por incomprensibles desavenencias profesionales, que motivaron conflictuales situaciones, sobre cuya verdadera entidad no somos precisamente nosotros quienes debamos reiterar opinión. La historia juzgará y le hará justicia póstuma, cuando se aquieten las pasiones y se estudie con serenidad los testimonios de colegas y técnicos en el alegato jurídico inexplicablemente retenido, que demuestran su probidad y hombría de bien. Mernies es un médico inscripto en la Historia de la Medicina del Uruguay, como ejemplo de forjador incansable, creador y sembrador, que luchó por sus semejantes, con una pléyade de amigos y pacientes eternamente reconocidos de su gestión como médico y cirujano de magnitud humana.

DR. JOSÉ SUÁREZ MELÉNDEZ.